

El libro de Rut

Lección 3 - Capítulo 1 Continuación

El marido de Noemí, Elimelec, murió, y luego murieron sus dos hijos, Majlón y Quelión, dejando a Noemí en una situación desesperada y a sus nueras viudas. El antiguo mundo de Medio Oriente era un mundo de hombres, y una mujer sin marido ni hijos que la cuidaran y protegieran era extremadamente vulnerable. Sin embargo, Noemí estaba tan preocupada por el destino de sus dos nueras viudas, Orfa y Rut, como abatida por su propia situación.

La clave para tomar el libro de Rut con la perspectiva adecuada es que el libro se centra en realidad en encontrar una solución para el problema de Noemí. Rut y Orfa eran jóvenes y tenían pretendientes, por lo que su situación era bastante leve y solucionable en comparación con la de Noemí. Y la solución más rápida y mejor para las dos muchachas era quedarse en su territorio natal de Moab, mientras Noemí emprendía el regreso a su hogar, Belén de Judá.

Hemos leído todo el primer capítulo de Rut, pero leamos nuevamente un pequeño fragmento y examinémoslo punto por punto.

LEER RUT 1: 8 al 15

Las primeras palabras de este pasaje son una exhortación de Noemí a estas dos nueras tuyas (con las que obviamente había un vínculo de amor y una estrecha relación) para que abandonaran a Noemí a su suerte y regresaran a casa con sus madres moabitas para que pudieran ser consoladas y cuidadas en sus hogares de la infancia hasta que llegara el día en que el Señor les proporcionara nuevos maridos. Parte de esta exhortación incluía una bendición de Noemí para que el Dios de Israel mostrara favor a las jóvenes viudas; de hecho, las bendiciones invocan específicamente el nombre de Yehoveh. Ahora bien, entiéndase que la invocación a yahaweh es de por sí interesante porque las 3 mujeres están todavía en la tierra de Moab; un lugar que, aunque extranjero para Noemí (una mujer judía) era nativo para Orfa y Rut. La mentalidad general de la gente de aquella época y cultura era ver la tierra ligada al dios o dioses nacionales. En otras palabras, un dios normalmente sólo tenía una esfera de influencia que no se extendía más allá del territorio o nación donde él o ella estaba establecido como deidad local.

Permítanme profundizar un poco más en este pensamiento porque nos ayudará a entender muchos otros pasajes de la Biblia y el enorme efecto que el mundo y el protocolo de los dioses tenían sobre las decisiones de la gente. Quemosh era la deidad principal sobre la tierra de Moab. Rut y Orfa nacieron y crecieron con la idea de que Quemosh tenía toda la autoridad divina sobre lo que ocurría en Moab, por lo que cualquier voto hecho dentro de su territorio tenía que invocar su nombre y autoridad o era ineficaz y quizás incluso inválido.

Sin embargo, la situación no era tan sencilla: en la época del libro de Rut, Moab no era una nación soberana. Moab había sido conquistada hacía sólo unas décadas por Israel, y las tribus israelitas de Rubén y Gad ocupaban ahora la tierra de Moab. Sin embargo, con todos los territorios conquistados y ocupados por las 12 tribus, la zona del Transjordan (territorio

israelita al este del río Jordán) donde se encontraba la antigua nación de Moab era similar a mirar el paisaje picado de viruelas de la luna; de lejos parece liso y uniforme y homogéneo, pero de cerca está formado por cientos de cráteres separados ligeramente entre sí y otras veces algo superpuestos. Al igual que la superficie de la luna, los territorios tribales israelitas al este del Mar Muerto estaban formados por bolsas de moabitas que vivían junto a israelitas y a veces se superponían y entremezclaban. Eso significaba que había ambigüedad sobre QUÉ dios gobernaba dónde; la solución habitual era adorarlos a todos o, como mínimo, mostrarles respeto.

Por lo tanto, no debemos pensar que porque la hebrea Noemí invocó al Dios de Israel en su bendición no creía que Quemos existiera, o que las moabitas Ruth y Orfa habían renunciado a Quemos y (como resultado de casarse con hombres judíos) adoraban sólo a Yehoveh. Inclinar-se o invocar el nombre de diferentes dioses en diferentes momentos según las diferentes situaciones y el lugar exacto en el que te encontrabas en ese momento era habitual y normal para la mente antigua y eso generalmente también incluía a los hebreos.

Después de bendecir a sus nueras, ambas insistieron en seguir a Noemí de vuelta a Judá, por lo que Noemí introdujo un argumento para disuadirlas; y el argumento se centraba esencialmente en la imposibilidad de que se produjera el matrimonio por levirato en su situación. Volvamos primero a familiarizarnos con el concepto de matrimonio levirato.

Busquen en sus biblias Deuteronomio 25:5-10.

LEER DEUTERONOMIO 25: 5 al 10

Así que la idea es que un hermano biológico superviviente (o quizás un pariente muy cercano) de un hombre que ha muerto se case con la viuda de su hermano (si esta mujer no ha tenido hijos) y la deje embarazada con la intención de que el primer hijo que produzca se considere descendencia del hombre fallecido. De este modo, su línea familiar continuará y se resolverán otras cuestiones vitales, como dar a la viuda un hijo que cuide de ella en su vejez, un cumplimiento de su deber como mujer de traer una nueva vida al mundo (visto como el deber último y requerido de una mujer, de lo contrario prácticamente no sería mujer), permitiendo que la esencia y el carácter del hombre fallecido vivieran en su hijo (de lo contrario, esa esencia se acabaría), y proporcionando que la tierra del hombre fallecido pasara a alguien (su hijo) que fuera miembro de su propio clan y tribu, cumpliendo así los requisitos de la Ley de Moisés.

El concepto general del matrimonio de Levirato no fue necesariamente una invención hebrea; sin embargo, la manera en que fue practicado y el motivo por el cual fue practicado por los israelitas fue algo exclusivamente hebreo. De hecho, la costumbre del matrimonio de Levirato era tan predominante en la sociedad del Medio Oriente (y también se practicaba de manera informal entre los primeros hebreos) que vemos un ejemplo de ello ocurriendo siglos antes de que Dios lo estableciera como Ley y se lo diera a Moisés en el Monte Sinaí.

Génesis 38:8: "Yehudá dijo a Onán: Ve y únete a la esposa de tu hermano, cumple con el deber de un hermano de su esposo hacia ella, y preserva la descendencia de tu hermano".

Y a pesar de la similitud entre el término Levirato y el nombre de la tribu sacerdotal (Leví) los dos no están relacionados. Levirato es un término gentil, tomado de la palabra latina "levir"

que significa "hermano del marido"; así que ciertamente no lo encontraremos en la biblia.

Entendiendo así la naturaleza del matrimonio levirato, podemos comprender mejor lo que Noemí tenía en mente en su argumento para que Rut y Orfa volvieran a casa con sus madres. Así, en el versículo 11, Noemí pregunta retóricamente: "¿Tengo todavía hijos en mi vientre que puedan llegar a ser vuestros maridos?". En otras palabras, ¿la insistencia de estas 2 muchachas en quedarse con Noemí proviene de su creencia de que el siguiente paso lógico para ellas es el matrimonio por levirato, ya que no tenían hijos? Por supuesto, la pregunta es absurda, ya que Noemí no tiene más hijos (ni hermanos de los hombres fallecidos) y ya ha pasado la edad de tener hijos; así que para enfatizar lo tonto que sería que estas 2 chicas albergaran tales pensamientos, en realidad no utiliza el término "vientre" como se traduce habitualmente; más bien dice: "¿tengo todavía hijos en mi meeh?". Es decir, "¿todavía tengo hijos en mis entrañas?".

Continuando para mostrar a Orfa y Rut la futilidad de seguir la tradición del Matrimonio Levirato Noemí continúa ofreciendo el argumento intencionadamente absurdo de que aunque ella es demasiado vieja para tener marido, supongamos que por milagro consiguiera uno, entonces en un milagro mayor (incluso desafiando el de la esposa de Abraham, Sarah) quedara embarazada en su vejez, ¿estarían las 2 chicas dispuestas a esperar hasta que eso ocurriera, y luego esperar aún más a que los hijos nacieran y luego crecieran hasta una edad casadera para que pudieran casarse con las dos viudas y luego darles hijos.

Comprenda que NO era inusual que una viuda esperara a que el hermano menor de su marido fallecido (un hermano que todavía era un niño pequeño) creciera y se casara con ella y la dejara embarazada. Sin embargo, la situación en este caso particular estaba en un área realmente gris; después de todo Noemí también era viuda. Por lo tanto, quienquiera que se casara con Noemí y engendrara a los hijos de Noemí NO sería un padre distinto del padre de los hijos fallecidos de Noemí ; así pues, en el mejor de los casos, los hipotéticos hijos de Noemí serían sólo ½ hermanos de los maridos fallecidos, y es discutible que eso se considerara un matrimonio de levirato propiamente dicho. Por lo tanto, la posibilidad de emplear el Levirato para resolver el problema de las niñas está fuera de lugar, si no es que es irracional.

En resumen, en el versículo 13 Noemí dice: "No hijas mías. Por VOSOTRAS me siento muy amargada de que la mano de Adonai haya salido contra mí". Su argumento finalmente dio en el blanco y la realidad se abrió paso a través de toda la emoción, por lo que todas comenzaron a llorar profusamente de nuevo. Orfa sabía lo que debía hacer y se despidió de Noemí con un beso. Como mencioné la semana pasada, en esta época un beso no era tanto un símbolo de afecto, sino que significaba literalmente "hola" o "adiós". Así pues, el hebreo NO dice que "Orfa se despidió de su suegra con un beso", sino que simplemente dice: "Orfa besó a su suegra" (entendiéndose la despedida como el motivo del beso).

En este pasaje también recibimos el primer indicio de la actitud de Noemí respecto a su condición: está amargada y Dios causó intencionadamente su amargura. Dentro de unos versículos se retoma este pensamiento y hablaremos un poco más de él, porque es una noción desafiante para los cristianos modernos.

También se nos presenta otro tipo de pista, que se remonta a lo que les mencioné al principio: esta historia en realidad trata sobre Noemí y su difícil situación como una viuda

anciana y sin hijos. En la misma declaración en la que respondió su propia pregunta retórica (con un enfático "NO, hijas mías") sobre si las muchachas deberían esperar y tener la esperanza de que Noemí encuentre un esposo y luego, milagrosamente, tenga un par de hijos varones que puedan crecer y casarse con las nueras, ella dice que se siente muy amargada porque la mano de Dios se ha vuelto contra ella. La pista es esta: que es aún MÁS desventajoso y un problema serio para ELLA que no haya ninguna posibilidad razonable de un matrimonio de Levirato para estas nueras, porque estas muchachas sí tienen opciones: pueden regresar a casa para ser cuidadas por sus familias y, con el tiempo, encontrar nuevos esposos. Pero para Noemí, la única esperanza real que tiene es que ocurra algún tipo de matrimonio de Levirato para estas dos muchachas, porque eso le daría hijos (técnicamente nietos) que la cuidarían. No habría sido en absoluto improbable que las muchachas se casaran con uno de los hermanos de Elimelec (los tíos de las nueras), suponiendo que Elimelec tuviera hermanos. Y si lo hicieran y tuvieran hijos, entonces, en la forma de pensar del antiguo Medio Oriente, esos hijos se convertirían en nietos de Noemí y estarían tan obligados a cuidarla como lo estarían de sus propios padres. Esto puede sonar enredado y complicado para nosotros, pero era bien entendido y normal en la sociedad de esa época. Así que la cuestión es que Noemí estaba muy amargada porque todas estas circunstancias se alinearon para conspirar en contra de que ella tuviera alguna esperanza de una vida decente.

Orfa se da la vuelta y, llorando, se va a casa con su madre en su ciudad natal de Moab. ¿Hizo algo malo, egoísta o perverso al dejar a Noemí y regresar? No; sería injusto y falso decir que fue desleal, indiferente o que cometió algún tipo de pecado. No solo hizo lo que Noemí sinceramente insistió en que hiciera, sino que también hizo lo que era perfectamente razonable dado su situación. Orfa no tomó una mala decisión, pero desde el punto de vista de la historia, pudo haber tomado una mejor: podría haber seguido a Noemí, confiando en un Dios del que sabía muy poco y haberse unido a un pueblo del que sabía aún menos. En cambio, regresó a su pueblo (los moabitas). Su pueblo adoraba a Quemós, por lo que, esencialmente, sin saberlo, puso su destino en manos de un dios falso.

Aunque no quiero ir demasiado lejos en la comparación, la decisión de Orfa nos da una buena imagen de cómo es que la gente puede caminar hasta el borde de aceptar la comisión del Dios de Israel y Su Hijo Yeshúa, y no dar el paso final porque hay otro camino a seguir y es el natural, si no el más fácil. No es necesariamente un camino malo; simplemente no conduce al verdadero Dios y a Su plan para nosotros. Hay un interesante paralelo a esta narración sobre Noemí, Orfa y Rut en el Nuevo Testamento, en el libro de Mateo.

Mateo 8:19 Se acercó un maestro de la Torá y le dijo: "Rabí, te seguiré adondequiera que vayas". 20 Yeshúa le dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves que vuelan, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene casa propia." 21 Otro de los talmidim le dijo: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre." 22 Pero Yeshúa replicó: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos."

Ahora bien, no sabemos con certeza qué decisiones tomaron estos dos hombres cuando Yeshúa les dijo lo que debían hacer y lo incierta que sería la vida para ellos al seguirle. Pero el punto es que este pequeño episodio refleja tanto la historia de Noemí.

Los hombres (como Rut y Orfa) insisten en seguir a este hombre extremadamente piadoso, Yeshúa (que ES Dios), pero Él les advierte y les dice que realmente no tiene buenas

perspectivas de consuelo y mucho por delante para compartir con ellos El uno hace una declaración de que SEGUIRÁ a Yeshua en ese mismo momento; el otro de ellos dice que le gustaría seguir a Jesús pero que realmente necesita volver a casa por un tiempo. Sin más información, es razonable sospechar que el primero SÍ fue con Jesús (como Rut hizo con Noemí), pero el segundo regresó a casa para enterrar a su padre (eligiendo el camino de Orfa). Pero lo MEJOR hubiera sido dejarlo todo e ir con Él. Y a propósito, aunque tendemos a espiritualizar este evento y hacer que la elección de "seguir" a Yeshúa era esencialmente una elección entre Salvación y no Salvación, eso no es lo que se declara. Más bien se trataba de si dejarían atrás su vida actual y viajarían con Él y le servirían como discípulos itinerantes. No hay razón para creer que NO confiaban en Yeshua como Mesías; era su nivel de compromiso y la traducción de ese compromiso en acción lo que estaba en cuestión. ¿Lo ves? Y francamente todos los que escuchan esto necesitan preguntarse a sí mismos si simplemente tienen una confianza pasiva en Yeshua como Mesías, o si en respuesta a esa confianza están dispuestos a comprometerse con un camino completamente nuevo que puede que no los lleve a donde creen que quieren ir, o que incluso mejore su suerte terrenal.

Orfa era como el hombre que sintió la necesidad de volver a casa para enterrar a su padre. Rut era como el otro hombre que dijo incondicionalmente: "Te seguiré adondequiera que vayas". Y esto nos lleva directamente a una de las series de declaraciones más elocuentes, espiritualmente significativas y, sin embargo, elegantemente sencillas que probablemente encontremos en la Biblia. Después de que Orfa se despidió de Noemí, Noemí intenta por última vez que Rut siga su ejemplo y le dice: "Mira, tu cuñada ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuelve tras tu cuñada". Rut no lo consiente y zanja el asunto de una vez por todas. Leamos Rut 1:15 - 18.

LEER RUTH 1: 15 al 18

Rut hace 6 promesas a Noemí y luego las sella con un voto. La primera es que donde vaya Noemí, irá Ruth. La segunda es que dondequiera que Ruth se quede (viva) ella se quedará. Tercero, el pueblo de Noemí se convertirá en el pueblo de Rut. Cuarto, el Dios de Noemí se convertirá en el Dios de Rut. Quinto, donde Noemí muera, Ruth morirá y, por último, donde Noemí decida ser enterrada, Ruth deseará ser enterrada a su lado.

Esencialmente, Rut hizo un pacto con Noemí y luego lo ató con el juramento: "Que Yehoveh traiga terribles maldiciones sobre mí y otras peores también si algo que no sea la muerte nos separa a ti y a mí". Sé que la CJB dice: "Que Adonai traiga terribles maldiciones", y la mayoría de las demás traducciones dirán: "Que el Señor traiga terribles maldiciones", pero el hebreo original invoca el nombre formal de Dios, yahaweh. Esto es significativo porque Rut ha jurado por el Dios de los hebreos, no por el Dios de los moabitas que es el dios de su nacionalidad nativa. Esto muestra en quién creía realmente Rut, y en quién se entregaba su lealtad, y a quién rechazaba (Quemos). La frase "Que Yehoveh traiga terribles maldiciones sobre mí y sobre más..." es una fórmula bastante estándar que invoca el castigo de Dios en caso de incumplimiento de las promesas y la encontraremos utilizada 7 veces en los libros de Samuel y Reyes.

Aunque en la superficie (y sin duda tal como Rut lo entendía y Noemí también) Rut estaba comprometiendo su vida social con el pueblo de Israel y su vida religiosa con el Dios de Israel, hay algo más profundo. En términos modernos, Rut se convirtió; dejó el paganismo para convertirse en israelita. Y, sin embargo, a medida que avanzamos en esta breve

historia, hay un cierto misterio en todo ello. Un elemento importante de la narración es cómo una gentil se convirtió en israelita, y qué implicaba eso. Lo que me fascina es que tenemos aquí una imagen maravillosa de cómo, hasta el día de hoy, una persona lo abandona todo para formar parte de Israel. Es un símbolo de cada gentil que ha llegado a la fe a través del Dios de Israel. Al menos una de las claves para entender este misterio es que Orfa volvió a "su pueblo y su dios", mientras que Rut avanzó hacia el pueblo de Noemí y el Dios de Noemí. Un pueblo y su dios están conectados nos guste o no, lo admitamos o no.

Rut nos ha mostrado el camino; pero desgraciadamente la mayor parte de la iglesia ha optado por aferrarse o volver a su pasado moabita. Los gentiles queremos la salvación y la cercanía del Dios de Israel, pero no queremos a Israel. De los 6 compromisos hechos por Ruth a Noemí la iglesia moderna está de acuerdo con solo uno: tu Dios será mi Dios. Pero la iglesia también le dice a Israel y al pueblo judío: aunque quiero a tu Dios, NO iré donde tú vas; NO me quedaré donde tú te quedas; NO serás mi pueblo; NO moriré donde tú mueres y NO seré enterrado donde tú eres enterrado. ¿Cómo habría sido la historia de Rut si ella hubiera adoptado esa teología? Porque, en efecto, nosotros (mis hermanos) nos enfrentamos a dos teologías totalmente opuestas e irreconciliables cuando comparamos la del primer capítulo de Rut con las doctrinas eclesiológicas contemporáneas más extendidas. Una dice que los gentiles podemos tener al Dios de Israel para nosotros fuera de los pactos de Israel y fuera del pueblo de Dios y bajo nuestros propios términos gentiles. La otra dice que el pueblo y su Dios son inseparables; no se puede tener uno sin el otro. La teología de Rut dice que someterse al Dios de Israel significa también adherirse al pueblo de Israel. Significa que nuestros destinos están unidos tanto por un pasado histórico como por un futuro profético.

Cuando Rut llegó a Israel con Noemí, dejó voluntariamente atrás sus costumbres gentiles y avanzó con los ojos bien abiertos hacia una nueva realidad de la cual tenía poco conocimiento. La Iglesia, por otro lado, ha traído consigo sus costumbres gentiles, no muestra interés en conocer o aprender las costumbres del pueblo de Dios, e incluso ha adoptado la posición extrema de que, como gentiles, somos más el pueblo de Dios que los israelitas de Moisés. ¿Pueden imaginarse a Rut siguiendo a Noemí a Belén, insistiendo en que quiere al Dios de Israel, y luego llegar con la actitud de que sus costumbres moabitas son superiores a las costumbres del pueblo apartado por Dios; y que, de hecho, ha reemplazado a los israelitas ante los ojos de Dios? Eso, amigos míos, es la posición predominante de la iglesia moderna hacia Israel y el pueblo judío, y no es menos que una catástrofe. Y nos corresponde a creyentes como ustedes y yo hacer lo que podamos para corregir los errores, restaurar la Palabra completa de Dios a su lugar legítimo dentro del cristianismo, y llevar las Buenas Nuevas del Mesías judío a sus hermanos judíos. Nos corresponde a nosotros consolar a Su pueblo, unirnos a ellos en espíritu, y pedirles perdón por nuestro trato hacia ellos.

Permítanme concluir este pensamiento con una última declaración: Les he hablado en un par de ocasiones sobre la muy diferente, aunque estrechamente relacionada, cuestión de la fe versus la fidelidad. De los 6 compromisos que Rut hizo con Noemí, solo uno se trataba de fe, mientras que los otros 5 eran sobre fidelidad. Rut declarando que "tu Dios será mi Dios" es una declaración de fe; pero los otros 5 compromisos son la expresión de esa fe. Y la expresión de esa fe en hechos y acciones se llama fidelidad.

Hoy en día, y a lo largo de los siglos, tenemos millones de cristianos que han tenido fe, pero

muchos menos que han vivido en fidelidad.

El versículo 18 muestra que la anciana viuda Noemí simplemente ya no podía desviar un pacto tan impresionante y apasionado que Rut hizo unilateralmente con ella; y qué inusual debió ser eso para aquellos tiempos y en aquella cultura. En una sociedad patriarcal, una mujer elige a otra mujer. En una época en la que toda la esperanza que una mujer tenía de sustento, familia, prosperidad, protección, consuelo y realización recaía en los varones, aquí tenemos una historia inspirada por Dios de una mujer que prefirió renunciar a esa esperanza en favor de ayudar a una anciana que no disponía de esa esperanza.

Juntos regresaron a la casa de Noemí en Beit-Lechem de Judá. Fue un viaje muy arduo de unas 75 millas y uno debe preguntarse cómo Noemí podría haber sobrevivido sin Rut. Las mesetas de Moab, de donde partieron, estaban a una altitud de unos 1.500 metros, y las colinas que conducían a Belén, a más de 2.500 metros. Tras descender por senderos escarpados y cruzar el río Jordán en Jericó, probablemente el mejor y más conocido punto de vadeo, la siguiente fase de su viaje habría sido la peor. Cualquiera que haya estado en Israel recordará los autobuses y camiones que suben lentamente por la larga y sinuosa carretera que lleva desde Jericó (que está a más de 800 pies por debajo del nivel del mar) hasta las colinas de Jerusalén y Belén. Hay pocos manantiales, no hay comida y la mayor parte del camino es desértico; de alguna manera, por la gracia de Dios, lo consiguieron.

Cuando las dos llegaron a Beit-Lechem causaron un gran revuelo.

LEER RUTH 1:19 - al final

Que "toda la ciudad" o el pueblo se agitara con entusiasmo por la llegada de Noemí es una figura retórica, y simplemente significa que una gran parte, no "el 100% de todos", salió a recibirla. Pero aún más, el verbo usado para referirse a la reacción de toda la ciudad (hoom en hebreo), que significa un alboroto emocionado, está conjugado en el plural femenino; en otras palabras, fueron las MUJERES de la ciudad quienes notaron a Noemí y se acercaron a ella, no tanto los hombres (recordemos, esta es una historia orientada hacia las mujeres). Y las mujeres se le acercaron diciendo: "¿Es esta Noemí?" Esta es una pregunta retórica; sabían muy bien que era Noemí y simplemente era una expresión de sorpresa. Además, no es que realmente le preguntaran a Noemí (no le pidieron que confirmara su identidad), sino que era más bien el tono de su conversación entre ellas al verla acercarse y apenas podían creer lo que veían.

Pero en respuesta al asombro bastante alegre de las mujeres de Belén hacia ella (personas que probablemente nunca esperaban volver a verla), Noemí les dice que no la llamen más Noemí, sino Mara. Recordando que su nombre (Noemí) significa agradable, les dice que no se refieran a su carácter o semblante como agradable, pues ahora es Mara, amargada. Lo que es más sorprendente es la causa declarada de su amargura: Dios.

Aquí es donde las cosas pueden ponerse un poco delicadas para los cristianos; porque Noemí deja claro que su entendimiento es que el Dios de Israel ha causado con plena intención divina su condición de pobreza y desesperanza.

Es muy interesante que Noemí llame a Dios "Shaddai" en esta ocasión, un epíteto para Dios que no hemos leído en mucho tiempo. Ahora se piensa con confianza que Shaddai significa

"montaña", por lo que el nombre o título o epíteto más antiguo utilizado para Dios en la Biblia, El Shaddai, literalmente significaba "Dios de la Montaña" o, de manera más técnica, "Dios Supremo o Principal de la Montaña". Shaddai fue sin duda una contracción de El Shaddai, utilizada en ciertas circunstancias por algunas personas en la época de Rut (o tal vez en la época del autor del libro de Rut).

El asunto es que, al igual que sucede tan a menudo en el idioma inglés, la suma de las palabras no necesariamente significa lo que dicen literalmente cuando se usan como expresión. Por ejemplo: "No dejes salir al gato de la bolsa" no tiene nada que ver con gatos o bolsas. "Wow, that's very cool" no se refiere a la temperatura. "Don't cry over spilt milk" no significa evitar lágrimas si derramas la leche. Shaddai literalmente significaba montaña, pero debido a que la deidad principal siempre ocupaba el lugar más alto en la montaña más alta, decir que Shaddai causó los problemas de Noemí era como decir que "el Dios irresistible", "el más poderoso de todos los dioses" lo causó y, por lo tanto, no había tribunal de apelaciones.

Noemí dice que Shaddai le amargó la vida; ella salió (dejó Beit-lechem) llena, pero Yehoveh la trajo de vuelta vacía. Es decir, ella cambia del muy dramático "Shaddai" a usar el nombre formal de Dios. Y además dice que Yehoveh ha testificado contra ella, y luego vuelve a cambiar y dice que Shaddai la ha afligido. No es más que una forma de hacer entender que ella era impotente ante el Dios del Cosmos y que no hay forma de detener la maldición del vacío que soporta una vez que Yehoveh ha decidido colocarla sobre ella.

Pero aquí es donde tratamos algo más de teología. Los cristianos modernos tendemos a ser bastante esquizofrénicos sobre cómo vemos al Señor ocupándose de nuestras vidas. Por un lado, decimos que Dios controla todos los aspectos de nuestra existencia, pero cuando pasa algo malo le echamos la culpa al diablo. Decimos que con el advenimiento de Cristo el Señor sólo aflige a su pueblo con misericordia y bondad amorosa, así que las cosas malas en nuestras vidas o son repercusiones naturales o demoníacas o de origen humano. Esa no es la teología del Antiguo Testamento y yo diría con confianza que tampoco es la teología de Yeshua. Más bien es doctrina de hombres que sólo desean reconocer los atributos de Dios como los más agradables. Noemí y los personajes de la biblia no tenían tales delirios.

He escuchado muchas veces la declaración de los pastores: "El Señor da y el Señor quita"; pero aparentemente no lo dicen en serio o no lo creen, porque si algo malo sucede como resultado del pecado de alguien, la afirmación estándar es que Dios no castiga a los que son suyos. Lo que Noemí realmente está diciendo es que el Señor da y quita. El Señor le dio (la envió llena), y luego el Señor se lo quitó (la trajo de vuelta vacía). Pero ella lo dice sin hipocresía y entiende que, si Dios realmente controla todo, ya sea que tenga abundancia o que no tenga nada, todo proviene de Su mano.

El Antiguo Testamento, en particular, expone lo que yo llamaría "una teología de la queja". Como persona bajo los pactos de Dios, no existía la suerte o la casualidad; todo estaba bajo la supervisión y la providencia de Dios. Muchas veces, un personaje bíblico sufría terribles desgracias y, por lo tanto, lo atribuían completamente a Jehová; y a menudo se quejaban entre ellos o directamente a Dios al respecto. Y en general, el Señor no parece considerar esa queja directa como algo malo. Dicho esto, una cosa es quejarse de tu situación, del dolor profundo en el que te encuentras, de que no lo entiendes y, especialmente, de que no te gusta en absoluto.

Pero es algo muy distinto enfrentarse a Dios y decirle que está equivocado, que ha cometido un error o que no tiene derecho a hacer lo que ha hecho. Noemí, por supuesto, estaba expresando el primer punto de vista, por lo que no estaba haciendo nada malo, ni tenía una mala actitud, ni estaba siendo desobediente o infiel a Jehová. Ella simplemente estaba reconociendo que la fuente de sus problemas era una decisión de Dios, y que estaba sufriendo bajo Su mano por razones que sólo Él conocía. De ninguna manera estaba desafiando los motivos o la autoridad de Dios para hacerlo.

Francamente, me parece refrescante y teológicamente acertado. Del mismo modo que no podemos aceptar a Dios sin aceptar a su pueblo, tampoco podemos aceptar la parte amable de Dios sin reconocer la severa.

El capítulo concluye atando los cabos sueltos de que, efectivamente, Rut estaba con Noemí cuando llegó a Belén y que llegaron en la época de la cosecha de cebada, que habría sido alrededor de abril según nuestros calendarios. Pero también lo sitúa más o menos en la época de la fiesta bíblica de Shavuot, el Pentecostés cristiano. Esta es la razón por la que el libro de Rut se lee hoy en día en las sinagogas de todo el mundo con motivo de Shavuot.

Empezaremos el capítulo 2 la semana que viene.